

títulos son: «Carisma-misión en la caridad»; «Carisma-misión en la educación»; «Carisma-misión en el cuidado de la vida»; «Carisma-vocación en la colaboración parroquial y diocesana»; «Carisma-misión en la secularidad»; «Carisma-misión *ad gentes*»: está última comunicación, especialmente amplia, me parece de las mejores.

Como se puede ver, recoge una serie de reflexiones con el fin de promover la difusión de las preocupaciones vocacionales en el seno de una diócesis.

J. Pujol

Juan LARREA HOLGUÍN, *El Papa y la familia. Reflexiones y exposición de la doctrina del Papa Juan Pablo II en los documentos Familiaris consortio, Carta a las Familias y Evangelium Vitae*, Palabra, Madrid 1996, 218 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-8239-092-9.

De una forma ingeniosa y un tanto original, Mons. Juan Larrea, Arzobispo de Guayaquil, resume en este libro tres documentos de Juan Pablo II sobre la familia. La forma de presentar esta doctrina es a través del clásico modelo de preguntas y respuestas de los catecismos. Como nos dice el autor en la presentación, «la forma de preguntas y respuestas, que tiene larga tradición en la catequética cristiana, sirve para detenernos a meditar cada idea y penetrar así en el verdadero sentido. También facilita la reflexión sobre las aplicaciones concretas a las circunstancias de cada uno y, finalmente, a conservar en la memoria los conceptos que no basta haberles oído o leído una vez, sino que deberían guiar la existencia entera» (p. 6).

Después de una breve introducción, pasa inmediatamente a la primera

parte, destinada a hacer una serie de reflexiones sobre la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* (22.XI.1981), y que subtítulo «para leer y comentar en familia». Siguiendo el orden del documento, divide esta parte en 44 apartados, y en cada uno de ellos sigue el mismo esquema: una pregunta y respuestas (de 2 a 6) para exponer las ideas principales, la mayoría de las veces con las mismas palabras que el Papa; después se incluye una lectura (de otros documentos magisteriales sobre la familia) o puntos para el examen, y se concluye con una oración *colecta* sobre el tema tratado. Cada apartado son pues dos o tres páginas para que, efectivamente, se pueden leer y comentar en familia.

La segunda parte es un resumen de la *Carta a las Familias* (2.II.1994). El esquema es similar al anterior: divido todo el contenido en 19 grandes apartados, cada uno de ellos lo estructura de la siguiente manera: unas consideraciones iniciales sobre el tema, de una página; dos preguntas y respuestas sobre el tema, y una oración que recoge también el punto central tratado. La tercera y última parte del libro es un resumen de la Encíclica *Evangelium Vitae* (25.III.1995). En ese caso son 24 los apartados que el autor ha hecho y después de transcribir un breve texto del documento, añade sin más las preguntas y respuestas.

Queda clara la intención: se trata de presentar con brevedad y precisión contenidos importantes, ofreciendo la posibilidad de leer y comentar en familia estos grandes documentos del actual Pontífice sobre la familia, haciéndoselos accesibles. Las preocupaciones del autor, pastor en una dilatada diócesis de América Latina, se traslucen en el libro: estamos seguros que estos temas conec-

tarán con las preocupaciones de muchos padres y madres de familia, para los que puede ser un buen instrumento de formación y recuerdo de la doctrina cristiana sobre el matrimonio y la familia.

J. Pujol

Bernard NATHANSON, *La mano de Dios. Autobiografía y conversión del llamado «Rey del aborto»*, Ed. Palabra, Madrid 1997, 258 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-8239-167-4.

Ciertamente estamos ante un libro importante, como nos dice en su Epílogo C. J. McCloskey III, el sacerdote que en los últimos cinco años ayudó al Dr. Nathanson a recorrer los peldaños para llegar a la fe católica. Precisamente es McCloskey quien cuenta en el epílogo el Bautismo del citado Doctor el 9 de diciembre de 1996 en la Cripta de la Catedral de San Patricio de Nueva York. Este testimonio y la descripción de los últimos pasos hacia la conversión y el bautismo es un broche a toda la apasionante narración anterior.

La autobiografía de este médico es especialmente importante, porque pone al descubierto, pasados ya casi treinta años desde la legalización del aborto en Estados Unidos —y como consecuencia, en muchos otros países—, el desastre humano, moral y espiritual que se esconde detrás de este verdadero holocausto de víctimas inocentes y en aquellos que lo practican.

Aunque para muchos lectores ya sea historia conocido, el interés del libro estriba, a mi parecer, en los datos de primera mano que ofrece el autor. Como bien describe a lo largo de los

diez primeros capítulos, el Dr. Nathanson fue uno de los defensores acérrimos de la liberación total del aborto, y personalmente ha dirigido 75.000 de ellos. A principio de los años 70, se empezó a cuestionar la moralidad del aborto. Explica que fueron las modernas técnicas de exploración de los embarazos a través de los ultrasonidos y la posibilidad de observar el corazón del feto en monitores electrónicos cardíacos fetales lo que le hicieron cambiar radicalmente de postura. La introducción en ese nuevo mundo, según cuenta, le causó un fuerte impacto: Dios se servía de aquello para hacerle ver que lo que se estaba haciendo era completamente inmoral. A partir de aquel momento dejó casi de practicar abortos (sólo intervino a partir de entonces en aquellos casos en los que él creía todavía que era necesario), y en 1979 participó en el último aborto. Dio un giro a su vida y se dedicó a reflexionar sobre este fenómeno del aborto, tan rápidamente extendido por todo el mundo, llegando además a la conclusión de que «interrumpir o abortar una vida en los nueve primeros meses de vida es intolerable: es un crimen. No tengo remilgos en emplear esta palabra: el aborto es un crimen» (p. 161). Los últimos quince años los está dedicando a colaborar activamente con los movimiento Pro-Vida. Muchas de las páginas del libro narran precisamente sus experiencias con este movimiento, y el progresivo acercamiento a Dios a través de las personas que allí ha conocido. Como él dice, muchas personas creen en Dios y entonces se dedican a trabajar en los movimientos en favor de la vida; su camino fue el contrario: comenzó a trabajar en esos movimientos y, el contacto con la gente y el espíritu que les animaba, es lo que le ha ido acercando a Dios.